Red Mundial de Oración del Papa



INVERTIR EN PREVENCIÓN

«No podemos ignorar las malvadas intenciones y acciones de los vendedores y traficantes de drogas»

Papa Francisco

BOLETÍN No. 52 **JULIO 2024**

Índice

EDITORIAL 3

INTENCIONES DE ORACIÓN DEL SANTO PADRE, JULIO 2024
"POR EL CUIDADO PASTORAL DE LOS ENFERMOS" 5

DÍA INTERNACIONAL DE LA LUCHA CONTRA EL USO INDEBIDO
Y EL TRÁFICO ILÍCITO DE DROGAS, ***Papa Francisco*** 10

MEDITAR LA TENTACIÓN DEL PODER, ***Wilfredo González s.j.*** 14

LA PROPUESTA DE JESÚS, ***Javier Contreras Mora, s.j.*** 22

¿CUÁL ES EL 'ARSENAL' SECRETO QUE ESTÁ REVERDECIENDO
EL CRISTIANISMO EN LA LAICA FRANCIA?, ***José Lorenzo*** 32

LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y EL CORAZÓN DE CRISTO,
Arturo Sosa s.j. General de la Compañía de Jesús 35

TODA LA ESCRITURA ESTÁ INSPIRADA POR DIOS.
EL ESPÍRITU SANTO GUÍA AL PUEBLO DE DIOS, ***Papa Francisco*** 38

LOS SALMOS, UNA SINFONÍA DE ORACIÓN EN LA BIBLIA,
Papa Francisco 43

REFLEXIÓN / CONTACTOS 47

ÁLVARO LACASTA S.J.
Director Nacional de la Red Mundial de la Oración del Papa. VENEZUELA

* * *

Editorial

Hace pocos días se celebró el ***Día Internacional de la Lucha contra el Uso Indebido y el Tráfico Ilícito de Drogas***, instituido por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1987. El tema de este año es "La evidencia es clara: debemos invertir en prevención".

Ante la trágica situación de drogadicción de millones de personas en el mundo, ante el escándalo de la producción y el tráfico ilícito de estas drogas, no podemos ser indiferentes. Las pruebas son claras: hay que invertir en la prevención.

San Juan Pablo II afirmó que *«el uso indebido de drogas empobrece a todas las comunidades en las que se produce. Disminuye la fuerza humana y la fibra moral. Mina los valores estimados. Destruye la voluntad de vivir y de contribuir a una sociedad mejor»*.

Este problema que afecta a una importante porción de la humanidad, sólo puede ser resuelto poniendo fin a la producción de esas sustancias peligrosas, deteniendo la mentalidad malvada de quienes, motivados por la lógica del poder y la ganancia del dinero a cualquier costo, **generan tanta violencia, muerte y sufrimiento**.

Para lograr esto, es necesario una **cultura de la prevención**, donde se eduque a los jóvenes en los valores que construyen la vida personal y comunitaria. Es muy triste ver a tantos jóvenes arruinados por la droga, es muy difícil, cuando llegan a cierto nivel, volver atrás.

El Papa Francisco citó las severas palabras de Benedicto XVI quien había instado a los traficantes a reflexionar: *«Digo a los que comercian con la droga que piensen en el mal que están provocando a una multitud de jóvenes y de adultos de todas las clases sociales: Dios les pedirá cuentas de lo que han hecho. No se puede pisotear de esta manera la dignidad humana»*.

"Son unos asesinos", dice el Papa Francisco, y a continuación habló de lo que hay que hacer para frenar el consumo de drogas.

Después de haber conocido tantas historias trágicas de drogadictos y de sus familiares, estoy convencido de que es moralmente justo acabar con la producción y el tráfico de estas sustancias peligrosas.

¿Cuántos traficantes de muerte hay?, –¡porque los traficantes de drogas son traficantes de muerte!– cuántos traficantes de muerte hay, movidos por la lógica del poder y del dinero a cualquier precio!

A esta plaga, que produce violencia y siembra sufrimiento y muerte, exige un acto de valentía por parte de toda la sociedad.

INTENCIONES DE ORACIONES
DEL SANTO PADRE CONFIADAS A
LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN

por el cuidado pastoral de los enfermos



“Oremos para que el sacramento de la Unción de los Enfermos dé a las personas que lo reciben y a sus seres queridos la fuerza del Señor, y se convierta cada vez más para todos en un signo visible de compasión y esperanza”

Hoy quisiera hablaros del sacramento de la Unción de los enfermos, que nos permite tocar con la mano la compasión de Dios por el hombre. Antiguamente se le llamaba «Extrema unción», porque se entendía como un consuelo espiritual en la inminencia de la muerte. Hablar, en cambio, de «Unción de los enfermos» nos ayuda a ampliar la mirada a la experiencia de la enfermedad y del sufrimiento, en el horizonte de la misericordia de Dios. Hay una imagen bíblica que expresa en toda su profundidad el misterio que trasluce en la Unción de los enfermos: es la parábola del «buen samaritano», en el Evangelio de Lucas (10, 30-35).

Cada vez que celebramos ese sacramento, el Señor Jesús, en la persona del sacerdote, se hace cercano a quien sufre y está gravemente enfermo, o es anciano. Dice la parábola

que el buen samaritano se hace cargo del hombre que sufre, derramando sobre sus heridas aceite y vino. El aceite nos hace pensar en el que bendice el obispo cada año, en la misa crismal del Jueves Santo, precisamente en vista de la Unción de los enfermos. El vino, en cambio, es signo del amor y de la gracia de Cristo que brotan del don de su vida por nosotros y se expresan en toda su riqueza en la vida sacramental de la Iglesia. Por último, se confía a la persona que sufre a un hotelero, a fin de que pueda seguir cuidando de ella, sin preocuparse por los gastos. Bien, ¿quién es este hotelero? Es la Iglesia, la comunidad cristiana, somos nosotros, a quienes el Señor Jesús, cada día, confía a quienes tienen aflicciones, en el cuerpo y en el espíritu, para que podamos seguir derramando sobre ellos, sin medida, toda su misericordia y la salvación.

Este mandato se recalca de manera explícita y precisa en la Carta de Santiago, donde se dice: «¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que recen por él y lo unjan con el óleo en el nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo y el Señor lo restablecerá; y si hubiera cometido algún pecado, le será perdonado» (5, 14-15). Se trata, por lo tanto, de una praxis ya en uso en el tiempo de los Apóstoles. Jesús, en efecto, enseñó a sus discípulos a tener su misma predilección por los enfermos y por quienes sufren y les transmitió la capacidad y la tarea de seguir dispensando en su nombre y según su corazón alivio y paz, a través de la gracia especial de ese sacramento.

Esto, sin embargo, no nos debe hacer caer en la búsqueda obsesiva del milagro o en la presunción de poder ob-

tener siempre y de todos modos la curación. Sino que es la seguridad de la cercanía de Jesús al enfermo y también al anciano, porque cada anciano, cada persona de más de 65 años, puede recibir este sacramento, mediante el cual es Jesús mismo quien se acerca a nosotros. Pero cuando hay un enfermo muchas veces se piensa: «llamemos al sacerdote para que venga». «No, después trae mala suerte, no le llamemos», o bien «luego se asusta el enfermo». ¿Por qué se piensa esto? Porque existe un poco la idea de que después del sacerdote llega el servicio fúnebre. Y esto no es verdad. El sacerdote viene para ayudar al enfermo o al anciano; por ello es tan importante la visita de los sacerdotes a los enfermos. Es necesario llamar al sacerdote junto al enfermo y decir: «vaya, le dé la unción, bendígale».

Es Jesús mismo quien llega para aliviar al enfermo, para darle fuerza, para darle esperanza, para ayudarle; también para perdonarle los pecados. Y esto es hermoso. No hay que pensar que esto es un tabú, porque es siempre hermoso saber que en el momento del dolor y de la enfermedad no estamos solos: el sacerdote y quienes están presentes durante la Unción de los enfermos representan, en efecto, a toda la comunidad cristiana que, como un único cuerpo nos reúne alrededor de quien sufre y de los familiares, alimentando en ellos la fe y la esperanza, y sosteniéndolos con la oración y el calor fraterno. Pero el consuelo más grande deriva del hecho de que quien se hace presente en el sacramento es el Señor Jesús mismo, que nos toma de la mano, nos acaricia como hacía con los enfermos y nos recuerda que le pertenecemos y que nada —ni siquiera el mal y la muerte— podrá jamás separarnos de Él. ¿Tenemos esta

costumbre de llamar al sacerdote para que venga a nuestros enfermos —no digo enfermos de gripe, de tres-cuatro días, sino cuando es una enfermedad seria— y también a nuestros ancianos, y les dé este sacramento, este consuelo, esta fuerza de Jesús para seguir adelante? ¡Hagámoslo!

Papa Francisco

COMENTARIO PASTORAL

El sacramento de la unción de los enfermos manifiesta la presencia amorosa del Señor en el momento de la enfermedad. Otros sacramentos hacen presente al Señor en momentos clave de la vida: nacimiento (Bautismo), adolescencia (Confirmación), Matrimonio o Sacerdocio, arrepentimiento de lo mal hecho (Confesión), celebración de la presencia y de la acción de Dios en nosotros (Eucaristía). Pues bien, la enfermedad es un momento clave para sentir a Jesucristo junto a nosotros cuando sufrimos. Él sabe muy bien lo que es sufrir y, a diferencia de nosotros, asumió el dolor porque lo quiso así, como consecuencia de la maldad humana. La enfermedad es consecuencia de una infección externa o de un desgaste interior de nuestro cuerpo y ambas realidades son inevitables. Aceptar esta realidad con paciencia y alegría nos acerca a quien quiso sufrir el dolor por amor a cada uno de nosotros.

El sacramento de la unción de los enfermos da fuerza al enfermo, una fuerza interior superior a las medicinas, porque el enfermo siente que Je-

sús está con él, que le toma de la mano, que le mira a los ojos y le dice: Estoy contigo, te amo, sufro cuando tú sufres, el dolor es transitorio, ya lo verás. Y los parientes del enfermo rezan por él, le ponen en las manos de un Dios que nos quiere a todos, enfermos y sanos, con todo su amor infinito. El sacramento de la unción de los enfermos da la esperanza, ayuda a que el enfermo se cure si es lo que Dios quiere para él.

Visitar a los enfermos es una obra de misericordia que les ayuda, sobre todo si les decimos que recibir el sacramento no es señal de muerte próxima (como se creía antiguamente), sino de vida prolongada en este mundo. La experiencia de sufrir una enfermedad grave acerca al enfermo a la comunión, a la común unión con todos los que sufren. Cuando se cure de esa enfermedad, no se olvide de aconsejar el alivio que significa recibir el sacramento de la unción, y así hará un apostolado que muchos enfermos graves necesitan. Roguemos al Señor en este mes por tantos enfermos que no tienen quienes les alivien y consuelen.

P. F. Javier Duplá SJ





PAPA FRANCISCO:

Día Internacional de la Lucha contra el Uso Indebido y el Tráfico Ilícito de Drogas

El 26 de junio se celebró el **Día Internacional de la Lucha contra el Uso Indebido y el Tráfico Ilícito de Drogas**, instituido por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1987. El tema de este año es *"La evidencia es clara: debemos invertir en prevención"*.

San Juan Pablo II afirmó que «el uso indebido de drogas empobrece a todas las comunidades en las que se produce. Disminuye la fuerza humana y la fibra moral. Mina los valores estimados. Destruye la voluntad de vivir y de contribuir a una sociedad mejor». Esto es lo que hacen el uso indebido y el consumo de drogas. Pero recordemos, al mismo tiempo, que cada toxicodependiente «trae consigo una historia personal distinta, que debe ser escuchada, comprendida, amada y, en lo posible, sanada y purificada [...] Siguen teniendo, y más que nunca, una dignidad en cuanto personas que son hijos de Dios». Todos tienen una dignidad.

Sin embargo, no podemos ignorar las malvadas intenciones y acciones de los vendedores y traficantes de drogas. ¡Son

unos asesinos! El Papa Benedicto XVI utilizó palabras severas durante una visita a una comunidad terapéutica: «Digo a los que comercian con la droga que piensen en el mal que están provocando a una multitud de jóvenes y de adultos de todas las clases sociales: Dios les pedirá cuentas de lo que han hecho. No se puede pisotear de esta manera la dignidad humana». Y la droga pisotea la dignidad humana.

Una reducción de la dependencia de las drogas no se consigue liberalizando su consumo –esto es una fantasía–, como se ha propuesto, o ya se ha aplicado, en algunos países. Se liberaliza, y se consume más. Después de haber conocido tantas historias trágicas de toxicodependientes y de sus familias, estoy convencido de que es un deber moral acabar con la producción y el tráfico de estas peligrosas sustancias. ¡Cuántos traficantes de muerte hay –porque los traficantes de drogas son traficantes de muerte–, impulsados por la lógica del poder y del dinero a toda costa! Y esta plaga, que produce violencia y siembra sufrimiento y muerte, exige un acto de valentía por parte de toda la sociedad.

La producción y el tráfico de drogas también tienen un impacto destructivo en nuestra casa común. Por ejemplo, esto se ha hecho cada vez más evidente en la cuenca amazónica.

Otra vía prioritaria para contrarrestar el abuso y el tráfico de drogas es ***la prevención***, que se hace promoviendo una mayor justicia, educando a los jóvenes en los valores que construyen la vida personal y comunitaria, acompañando a los necesitados y dando esperanza en el futuro.

En mis viajes a diversas diócesis y países, pude visitar varias comunidades de recuperación inspiradas por el Evan-

gelio. Son un testimonio fuerte y lleno de esperanza del compromiso de sacerdotes, consagrados y laicos para poner en práctica la parábola del Buen Samaritano. Del mismo modo, me reconfortan los esfuerzos emprendidos por varias Conferencias Episcopales para promover una legislación y unas políticas justas por lo que se refiere al tratamiento de las personas drogodependientes y a la prevención para frenar este flagelo.

A título de ejemplo, destaco la red de la *Pastoral Latinoamericana de Acompañamiento y Prevención de Adicciones* (PLAPA). El estatuto de esta red reconoce que "la dependencia del alcohol, de las sustancias psicoactivas y otras formas de adicción –pornografía, nuevas tecnologías, etc.– (…) constituye un problema que nos afecta indistintamente, con independencia de la diversidad de geografías y contextos sociales, culturales, religiosos o etarios. A pesar de las diferencias, ...queremos organizarnos como red: compartir las experiencias, el entusiasmo y las dificultades».

Menciono, además, a los obispos de África Austral, que en noviembre de 2023 convocaron una reunión sobre el tema "Capacitar a *los jóvenes como agentes de paz y esperanza*". Los representantes de los jóvenes presentes en el encuentro reconocieron dicha asamblea como una «piedra miliar significativa orientada hacia una juventud sana y activa en toda la región». También prometieron: «Aceptamos el papel de embajadores y defensores de la lucha contra el consumo de drogas. Pedimos a todos los jóvenes que sean siempre empáticos los unos con los otros».

Queridos hermanos y hermanas, ante la trágica situación de toxicodependencia de millones de personas en todo el mundo, ante el escándalo de la producción y el tráfico ilícitos de estas drogas, «no podemos ser indiferentes. El Señor Jesús se ha detenido, se ha acercado, ha curado las llagas. Siguiendo el estilo de su proximidad, también nosotros estamos llamados a actuar, a detenernos ante las situaciones de fragilidad y dolor, a saber, escuchar el grito de la soledad y la angustia, a inclinarnos para levantar y traer de vuelta a una vida nueva a quienes caen en la esclavitud de la droga». Y recemos por los criminales que proporcionan drogas a los jóvenes: ¡son criminales, son asesinos! Recemos por su conversión.

En este Día Mundial contra la Droga, como cristianos y comunidades eclesiales, renovemos nuestro compromiso de oración y trabajo contra la droga. ¡Gracias!

Papa Francisco



MEDITAR LA TENTACIÓN DEL PODER



Estando en el desierto, débil y hambriento, Jesús fue tentado por el demonio. No de manera descarada, sino más bien sutil, como muchas veces se nos presentan las promesas de poder y placer que la sociedad de la satisfacción inmediata nos ofrece a cambio de seguir un camino hacia la deshumanización. ¿Acaso alguien se libra de los susurros del maligno? ¿Cuál camino nos muestra Jesús para resistir a las tentaciones de la muerte?

Wilfredo González, sj

El desierto es el lugar de las tentaciones

Jesús de Nazareth, según narran los Evangelios (Mt 4:1-11; Lc 4:1-13), fue conducido al desierto donde precisamente, cuando sintió los rigores de la falta de comida y bebida, fue tentado por el diablo. Allí se devela el anclaje más profundo del ser humano. Jesús vive este tiempo a fondo y se sumerge en el claroscuro de las tentaciones en la intemperie del de-

sierto. No tiene títulos ni privilegios, solo es el Hijo confiado en la voluntad del Padre animado por el Espíritu. Las tres tentaciones hablan de lo que cada persona vive cotidianamente, sea consciente de ello, o no:

Convertir las piedras en pan: esta tentación representa el uso del poder para evitar la pobreza y convertirse en un mesías material. Lo real es lo que se constata: poder y pan. Ante ello, las propuestas de Dios parecen ilusorias, un mundo secundario que realmente no se necesita. Jesús rechaza esta tentación, afirmando que no solo de pan vive el hombre, sino de la palabra de Dios.

Lanzarse desde el templo: dar una prueba de lo que se dice ser. Dios tiene que demostrar que es Dios. Aquí está todo en juego porque ¿no es acaso la manifestación del poder del Dios Bueno lo que se dirime en este mundo? Jesús resiste esta tentación, recordando que Dios no es manipulable. Jesús no saltó al abismo, pero asumió la muerte. De esto se fían sus seguidores: anuncian su muerte y proclaman su resurrección.

Adorar al diablo a cambio de los reinos del mundo: esta tentación invita a Jesús a buscar el poder, la gloria y el aplauso, incluso a costa de acallar su conciencia. Jesús rechaza la tentación de este acomodamiento, porque este esplendor es apariencia que se disipa, e insiste en que solo se debe adorar y dar culto a Dios.

Estas tentaciones van al corazón del proyecto de vida de Jesús, revelando la diferencia entre el proyecto del Dios de la Ternura y la Misericordia para sus hijos y el proyecto que

absolutiza lo relativo. A través de estas tentaciones, se revela la profundidad del compromiso de Jesús con la voluntad de su Padre.

Esto ocurre justamente cuando Jesús se siente más débil como la gran mayoría de los seres humanos en el contexto global actual. Entonces, como ahora, se nos propone otro reino distinto al Reinado de Dios. No es cualquier cosa resistir estas tentaciones –el honor, el poder y la gloria– que configuran otra manera de vivir en este mundo. Jesús resistió las tentaciones con la fuerza que le venía del Padre y del Espíritu, que es la verdadera fuente de su poder. Jesús no busca su propio interés, sino que confía plenamente en el Padre y se entrega al servicio de los demás, animado por la fuerza del Espíritu. Así, Jesús desde la debilidad, muestra el camino de la verdadera libertad y felicidad, que consiste en partir y compartir el pan, ser fiel a la escucha de su palabra y lucidez para rechazar sugerentes acomodamientos.

Jesús resistió las tentaciones con la fuerza que le venía del Padre y del Espíritu, que es la verdadera fuente de su poder

Como Ángel de Luz

Las tentaciones del diablo no se presentan de forma grosera (robar para comer, adular para figurar, acaparar para tener), sino sutil (poner a Dios al servicio de su hambre, de su causa, de sus ideales, hacer signos espectaculares, ser el mesías al modo de los mesianismos de este mundo). Habrá que luchar siempre contra los propios demonios que tientan

con promesas de poder y placer. Porque siempre habrá buenas razones, tendencias que configuran el sentido aparente de la vida, que justifiquen el sometimiento y la subordinación.

Las Tentaciones de Cristo – Sandro Botticelli 1481-1482

La sociedad del espectáculo, de los slogans, de la búsqueda de satisfacción inmediata, la que promete que no vamos a morir, donde la tendencia dominante es encontrar lo mejor de uno mismo cortando lazos con los demás, es en realidad el Estado de excepción permanente, el futuro como callejón sin salida para los más pobres, es descreimiento convertido en credulidad.

Resistir y superar estos dinamismos requiere de sujetos libres que se dispongan a construir una cultura distinta. Las así llamadas tendencias que absolutizan este presente como el único futuro del planeta, se desentienden de las consecuencias de las decisiones que se están tomando y que ya afectan al mundo. Pero no se trata de huir del mundo por otros caminos, sino de cargar con él porque es la casa común, no una realidad contaminante.

Jesús no acabó con las tentaciones ni dejó de ser tentado, pero al encararlas mostró que las más sutiles tentaciones, en realidad, anidan en los más profundos dinamismos y mecanismos de justificación humanos y que solo se superan con la fuerza que surge de la relación con el Padre y el Espíritu que es Señor y dador de vida. Esto debe mantener despiertos a quienes se entregan a grandes causas, porque también son vulnerables al engaño de sí mismos y de los demás. Es

necesario despertar del sueño de la inmunidad que surge del altruismo. Si el hombre se abre a la realidad de sí mismo, de las cosas y del mundo, puede que viva agonías, pero habrá encontrado la libertad. Aquí adquieren mucho sentido las peticiones que propone Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales, conocerse a sí mismo (luces y sombras), conocimiento interno de Jesús y dolor con Cristo doloroso para progresivamente identificarse afectivamente con su modo de ser. El antídoto contra las tentaciones que se unifican en la práctica del poder como dominación está en la contemplación de la pasión, muerte y resurrección.

El poder de los gobernantes del mundo

En el mundo contemporáneo la fascinación por el poder recorre el planeta. Los nuevos dioses del universo se presentan como garantes de la felicidad. En el caso del poder político hay una particularidad, los gobernantes ya no están solamente frente a la tentación de usar su poder para promover sus propios intereses, a expensas del bienestar de las personas a las que debían servir, sino que ejercen el poder de forma tal que la corrupción, la injusticia y la desigualdad que causan se banaliza y naturaliza como destino inexorable. Este uso del poder político es el síntoma de una terrible y profunda enfermedad humana, saben que están haciendo daño y aun



así lo siguen haciendo, parece que ahí encuentran gozo, tan deformante que para curarse de ella es necesario abrirse a la conversión, morir a sí mismo y nacer de nuevo.

El poder político, cuando se lo práctica como dominio e imposición sobre los demás no libera ni crea posibilidades, sino que esclaviza y trunca las dinámicas humanizadoras. Y, aunque se le puede identificar con individuos concretos (dictadores, autócratas o tiranos), en el mundo contemporáneo el poder es un entramado opaco y sin rostro, inescrupuloso y cruel. Sus efectos son devastadores si se piensa en las guerras, el narcotráfico, la industria armamentista y los refugiados. Sus prácticas no dan de sí nada nuevo, sino que tienden a perpetuar los conflictos de forma antagónica.

Meditar la tentación del poder

Pero este poder, de efectos deshumanizantes, para encubrir su proceder mortal busca las formas más ligeras de ejercer la dominación. Siempre atiende al consejo de hacer lo necesario para mantener el statu quo, separando su quehacer de toda consideración ética. Este poder produce configuraciones de realismo que, frente a la moralización de la condición humana, hace que cada vez sea más difícil situarse en un horizonte ético-político alternativo.

Porque de lo que se trata es de conservarse a sí mismo, busca revestirse de legitimidad y legalidad a través de formas sutiles que van desde la manipulación de las creencias de la gente hasta sus diversos sistemas de representación social, cultural e histórica. No busca enriquecer las creencias, sino la credulidad en la publicidad, el horóscopo y las infor-

maciones de fake news o la inteligencia artificial, mientras confirmen el estado del mundo que les conviene.

Y aquí la tentación. Se dice que las personas instruidas no deberían pasar por ingenuos, y entender que la política real no puede ser sometida a normas éticas o religiosas. Se insiste en que esto "es así", de tal modo que se ha generado un sistema de creencias, conceptos, emociones, instituciones que, precisamente, los mejor formados, han absorbido hasta confundirlo con la realidad.

Se requiere atender al trabajo del deseo de poder en las personas y en la construcción sociocultural y política que este suscita. Los cristianos no son inmunes a la seducción del poder político, también viven la tentación de renunciar a la vida por el poder. La visión cristiana de la vida tiene el desafío de atender explícitamente esta tentación. Porque el poder así entendido también apunta a lo sagrado. Y, cuando el poder político se apropia de los conceptos y las prácticas de lo sagrado, las transforma y las vacía de sentido. La tentación de endiosamiento sutil, revestida de premios y escenificaciones deslumbrantes exige lucidez de sí mismo, de la sociedad y de la cultura.

...cuando el poder político se apropia de los conceptos y las prácticas de lo sagrado, las transforma y las vacía de sentido

Entonces, es fundamental ordenar los afectos y orientarlos siguiendo la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús. Su forma de vida resiste y denuncia los abusos del poder. Muestra que es posible una política que recupera la potencia creativa de los seres humanos.

La institución eclesiástica y las tentaciones del poder

La capacidad de la institución eclesiástica católica de resistir creativamente a estas tentaciones del poder siempre ha estado a prueba. Como cualquier institución, está inmersa en estructuras de poder y tiene que navegar entre ellas. Sin embargo, la institución eclesiástica también tiene una larga tradición de reflexión crítica sobre el poder político (Mt 20, 25-26: "Saben que los jefes de las naciones las gobiernan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre ustedes…") y de propuestas alternativas, como la humildad, la caridad, la justicia y la paz de Jesús el Señor.





LA PROPUESTA DE JESÚS

La novedad de la relación con el poder que planteó Jesús requiere, para lograr ser vivida, más que la captación de un concepto, todo un reacomodo interno de las valoraciones que en torno al ejercicio del poder se puedan hacer. La propuesta de Jesús es siempre situada, encarnada, y cobra mayor sentido cuando se acoge como posibilidad para nuevas comprensiones y opciones

Javier Contreras Mora, s.j.

El desafío interpretativo del poder

El poder es un término de uso frecuente, que suele ser también un problema recurrente de investigación. Importantes voces clásicas y contemporáneas exploran el fenómeno del poder desde diversas perspectivas, para comprender, en lo posible, la compleja naturaleza de su expresión en las relaciones humanas y de gobierno. Una revisión de estudios in-

fluyentes sobre el poder permite señalar la dificultad en sus interpretaciones, pues continuamente se le atribuyen asociaciones que, sin dejar de ser ciertas, pueden omitir otras características que son relevantes.

No es pertinente limitar el estudio del poder al dominio de un saber determinado, por ejemplo, la ciencia política, la Filosofía o la Sociología, pues, como afirma Claude Lefort, "No hay disciplina científica cuyo objeto específico sea la naturaleza, el origen y el ejercicio del poder". Ahondando en su idea, Lefort afirma: "No será definiendo términos como nos desprenderemos de la cuestión del poder". Las definiciones cerradas, lejos de arrojar luces sobre la discusión en torno al poder, la cubren con el velo de las supuestas certezas que pueden conducir a posiciones poco críticas, bien por aceptación militante de lo establecido, bien por negación irreflexiva de las novedades interpretativas.

Relacionarse con el fenómeno del poder y sus implicaciones supera, ampliamente, cualquier concepto o intento de definición, por esa razón, es útil traer a colación la afirmación de Fries: "Una de las experiencias fundamentales del hombre es la referente al poder, ya que lo encuentra en todas las cosas". Si el poder se encuentra en todo lo que el hombre realiza y en todas sus relaciones, queda manifiesto que, al pensar y reflexionar sobre él, la duda y la capacidad de repreguntarse sobre el poder, ha de marcar la actitud de quien aspire una comprensión más amplia que le permita expandir horizontes.

Dentro de esos horizontes se encuentra la noción del poder en Jesús, el uso que hizo de este y la relación que invita

a tener con esta dimensión. Es este el derrotero hermenéutico que tomará este artículo, guiado, en cierta forma, por la observación de Pikaza cuando afirma: "El mismo tema del poder de Dios ha planteado preguntas que son difíciles de responder". Esta afirmación inserta preguntas que no obtienen fácil respuesta y que son recurrentes al momento de interpelarse sobre la noción de poder, más específicamente, del poder de Dios manifestado en Jesús y lo que él propuso.

Entonces, ¿de qué se habla cuando se habla del poder?

Antes de exponer la mirada de Jesús respecto al poder, tomando como referencia un pasaje del Evangelio de Marcos (10,42-44), es pertinente hacer un breve recorrido por lo que algunos autores han reflexionado en torno a la noción estudiada. La intención no es contraponer, de forma irreconciliable, el pensamiento desde las ciencias sociales y la propuesta de Jesús; en todo caso, se espera evidenciar cómo, desde la fe y el deseo de seguimiento a Jesús, la comprensión del poder y las dinámicas que en su ejercicio se establecen, están llamadas a ser transformadas y a convertirse en instrumento de servicio, reconciliación y dignificación de la vida.

Señala Hannah Arendt: "El poder es lo que mantiene la existencia de la esfera pública, el potencial espacio de aparición entre los hombres que actúan y hablan". Para la autora, el poder se asocia a lo público, entendido como la interacción de personas, el entramado de decisiones e intercambios que ocurren en la cotidianidad. Si, siguiendo a Arendt, se reconoce al poder como presencia entre personas que actúan,

vale citar a Enrique Neira Fernández cuando acota: "No es concebible un grupo humano sin que exista el poder".

"No es concebible un grupo humano sin que exista el poder"

Continúa profundizando Neira respecto al poder y sus características cuando hace alusión al pensamiento de un gran estudioso del poder y las instituciones que en torno a él se han creado: "En este sentido podemos decir con Hobbes que ´el poder es una necesidad social que, con el orden que impone y el concierto que instaura, permite a los hombres alcanzar una vida mejor´".

No deja de ser controvertible asegurar, con la convicción que lo hizo Hobbes y recuerda Neira, que el poder es en sí mismo un canal de obtención de una vida mejor; no obstante, es pertinente tener presente que, en su pensamiento, el poder, su utilización normada y la institucionalización de este, están relacionados con la necesidad de supervivencia asociada a la desconfianza que han de tener los hombres entre sí, ya que: "…en el comienzo de la sociedad civil está el miedo recíproco".

Byung-Chul Han, por su parte, se acerca al poder con la siguiente intuición: "Frente a todo lo que el fenómeno tiene de obvio tenemos todo lo que el concepto tiene de oscuro". Esa oscuridad a la que alude, es, de cierta forma, la ratificación de la inconveniencia de tratar de encerrar al poder en una definición que pretenda agotarlo; ruta similar a la ya mencionada que propone Claude Lefort. A pesar del reconocimiento de la dificultad de la empresa, Han no renuncia a la posibilidad de elaborar una definición de poder: "Hay que hallar un

concepto dinámico de poder capaz de unificar en sí mismo las nociones divergentes respecto a él".

El filósofo surcoreano redondea su planteamiento sobre el poder aseverando: "El poder es lo único que permite que las cosas participen de un *sentido*". El autor, para llegar a esta afirmación, ha dedicado tiempo al estudio de las obras de Nietzsche respecto a la relación entre lenguaje y poder, y el cómo se va nombrando y delimitando el sentido que cada cosa pueda tener.

Lo que para Arendt es una condición de posibilidad para lo público; para Neira es componente necesario de todo grupo humano; para Hobbes un mecanismo institucional que tiende a una vida más plena; para Han representa un concepto opaco que puede aclararse aproximándose al lenguaje y el sentido. Las diversas concepciones de poder aquí esbozadas, en ocasiones enfrentadas entre sí y en ocasiones complementarias, se erigen como una invitación a la aceptación de las polaridades de los enfoques inmersos, las tensiones que generan y lo incompleto de todo acercamiento al fenómeno tratado.

Imaginario y ejercicio del poder en tiempo de Jesús

Carlos Gil comenta: "Jesús nació en una época de grandes tensiones sociales, políticas y religiosas, marcada por el creciente dominio que el Imperio romano estaba alcanzando en el Mediterráneo oriental". Se intuye que todo acto de las personas estaba enmarcado en un ambiente que, con facilidad, pasaba de la tensión al conflicto, y podía generar respuesta de quien encarnaba el poder de facto: el Imperio romano.

A la descripción hecha por Gil, se suma la afirmación de Carter: “Cuando Jesús declara ´mi reino no es de este mundo´ (Jn,18-36), no quiere decir, como han afirmado muchos, que a Jesús le tenga sin cuidado el imperio de Roma o que solo le interesen las realidades ´espirituales´”. Recurrir a Carter y sus afirmaciones obedece al interés de evidenciar que, como se ha precisado anteriormente, al hablar de poder se invocan estructuras que lo mediatizan y logran concretarlo. En los años previos al nacimiento de Jesús y hasta cuatro siglos después, la gran representación del poder fue Roma, así que, para acercarse a la noción de poder en Jesús y el impacto que esta noción alcanzó (o no), es fundamental recordar cuál era el peso de un ejercicio del poder que todo abarcaba.

Jesús y el poder

Los galileos, sometidos a los abusos del poder en su contra (militar-político por el Imperio romano) y a la discriminación de los representantes más destacados de su religión (fariseos), encarnaban al hombre promedio de las tierras mediterráneas, ocupadas por extranjeros y con crecientes tensiones internas. El poder era un dinamizador de las relaciones, bien para fortalecerlas o bien para destruirlas. Como el poder también es relación, el mismo Jesús reconstruyó una y otra vez su propia relación con las personas que conoció y lo rodearon, con Dios y consigo mismo:

Las relaciones que estableció Jesús no fueron mero pretexto para mostrar su poder, y las personas que se relacionaron con él no solo fueron receptoras de su misión. Las relaciones que tejieron su existencia, incluida la relación con Dios, ayudaron a construirla, ejercieron diferentes efectos

sobre Jesús, de ellas aprendió y desde ellas construyó su peculiaridad.

De la anterior cita hay que destacar dos aspectos, énfasis prioritarios para acercarse a la noción de poder en Jesús. En primer lugar, Jesús no estableció relaciones para mostrarse poderoso, como alguien que daba y esperaba ser retribuido con sumisión a sus mandatos. En segundo lugar, el poder, para Jesús, fue posibilidad de reconfigurar sus vínculos, de fortalecer su misión, de descubrirse uno entre tantos, no el mejor entre todos.

Otra característica del poder en Jesús era que, a diferencia de lo que hacía el Imperio romano, no pensó ni ejecutó, nunca, ninguna acción violenta que, mediante la retaliación, impusiera su fuerza sobre la voluntad humana. Al respecto: "En efecto, el Dios de Jesús no se abre pasos con signos milagrosos, ni arrastra a las multitudes con gestos fascinantes, ni impone su soberanía con un poder coercitivo, ni recurre a la violencia contra sus adversarios".

"...el Dios de Jesús no se abre pasos con signos milagrosos, ni arrastra a las multitudes con gestos fascinantes, ni impone su soberanía con un poder coercitivo, ni recurre a la violencia contra sus adversarios"

Dicho de otro modo, el poder en Jesús no es espectáculo, no enmascara segundas intenciones, no reclama para sí nada por obligación, no busca venganza como medio de satisfacción. Abrazar esta noción de poder y perfilar desde ella un ejercicio de este, no fue una propuesta de fácil aceptación

para los contemporáneos de Jesús, no es una propuesta de fácil aceptación para los cristianos en la actualidad, porque, entre otras ideas, se sigue pensando que el triunfo del proyecto de Dios que Jesús comunicaba estaba (y está) signado por un reconocimiento de la dignidad percibida como obtención de beneficios, no como la humanización de la propia historia.

Una mirada a Marcos 10, 42-44

Cuando se habla de tensión respecto a cómo entender y ejercer el poder, los máximos representantes de la contradicción existente y a quienes Jesús dirige sus enseñanzas reiteradamente, son los discípulos. Un grupo de hombres que comparten y sueñan junto a Jesús, sin lograr dejar atrás las comprensiones socio–religiosas que demandaban la ejecución del plan de Dios a través de mecanismos de fuerza que reivindicaran las apetencias propias por la opresión sufrida como pueblo y como individuos a manos de los poderosos.

"Sabemos que el poder, vinculado casi siempre a las riquezas (cf. 10,17-22) y expresado como dominación política, quiere rodearse de un aura sagrada (como si fuese signo de Dios), siendo en realidad diabólico". La cita permite visualizar lo que los discípulos aspiraban del poder de Jesús: dominación, prebendas y división que se legitimaran con el rasgo divino de la misión de Jesús.

Marcos 10:42 señala: "Los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder". No es aceptable para Jesús y adversa a la lógica del Reino de Dios, que quienes tienen el poder lo ejerzan para su propio beneficio y lo hagan

basándose en la imposición que desdibuja la dignidad humana, atentando contra la fraternidad de los hijos de Dios. Sus discípulos entran en el grupo de personas que pretenden granjearse posiciones de privilegio, condición de posibilidad para una utilización del poder que conduzca a la repetición de modelos de exclusión.

En Marcos 10:43-44 se lee: "Pero no ha de ser así entre ustedes, pues el que quiera llegar a ser grande, que sea su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes, que sea esclavo de todos". Más que una instrucción de carácter imperativo, esta expresión condensa la enseñanza de Jesús respecto al uso del poder, la libertad que ante este hay que tener, y la posibilidad de diferenciarse de los opresores que causan daño y alimentan la injusticia.

Cuando Jesús incluía en las potencialidades del poder la variable servicio, lo hacía con el convencimiento de que, en la cercanía con los otros, en la búsqueda de prácticas tendientes a mejorar integralmente la vida de los demás, se concretaría la construcción de la fraternidad, ese componente esencial del Reino de Dios que se había visto amenazado con el uso del poder desde la lógica de los que oprimían y humillaban.

A manera de cierre

Al poder siempre lo acompañará una doble potencialidad: ser causante de opresión destruyendo las relaciones humanas y desdibujando el horizonte de fraternidad, o ser instrumento para que a través del servicio y la entrega las brechas sociales se reduzcan, germine la esperanza y se erijan comu-

nidades conscientes de sus propias capacidades y responsabilidades.

El llamado de Jesús a relacionarse con el poder de una forma diferente a la establecida por los gobernantes y las élites religiosas de su época no ha de entenderse como una reserva del poder a favor de Dios, otorgándole un carácter de administrador a discreción de este. “No es que Dios se reserve todo el poder, de manera que sus seguidores (los hombres) hayan de mostrarse impotentes, sino todo lo contrario. El Dios de Jesús no actúa con medios de poder”.

Jesús no estigmatizó al poder en sí, mucho menos lo absolutizó. En las enseñanzas que dio a sus discípulos, el sustrato era el de la libertad frente a una dimensión que, por estar presente a lo largo de la existencia humana, debía ser discernida para que no se apoderara de las personas, convirtiéndose en un falso norte que, junto a la acumulación de riquezas, representaban los dos principales enemigos del Reino de Dios.



¿Cuál es el 'arsenal' secreto que está reverdeciendo el cristianismo en la laica francia?



Los analistas asisten atónitos al peso de unos datos que les han pillado por sorpresa. La pasada noche de Pascua se bautizaron en las diócesis francesas 7.135 adultos, de los cuales el 36% tenían entre 18 y 25 años, y 5.000 jóvenes de entre 11 y 18 años. Más de 12.000 en total. Todos ellos entre la adolescencia y la juventud. Un 31% más que el año pasado y un 120% más que hace diez años

"Una de las razones que más se aducen en las encuestas de jóvenes adultos conversos es que sus abuelas y abuelos les llevaron a la iglesia cuando eran niños. Los recuerdos de esos momentos fuertes pasados junto a sus abuelos, y los testimonios que recibieron, fueron importantes en su camino de fe. Sus padres, en cambio, prefirieron no bautizarles, con el pretexto de que 'ya elegirían más tarde".

José Lorenzo

La fe en la militantemente atea Unión Soviética resistió hibernada bajo una implacable persecución durante décadas gracias a la perseverancia de las abuelas, que mantuvieron apenas prendida la llamita de la trascendencia en sus nietos. Desaparecida la antigua URSS, el deshielo

trajo un reverdecer de las creencias en las exrepúblicas del otro lado del Telón de Acero.

Mientras, a este lado de aquel muro de la infamia, la fe, sin cortapisa alguna, fue sin embargo decayendo ahogada por el peso de la secularización y la llamada modernidad. Pero allí seguían también las abuelas, cuando los sociólogos daban por finiquitada la era de las religiones.

Ahora en la laica y descreída Francia, los analistas asisten atónitos al peso de unos datos que les han pillado por sorpresa. La pasada noche de Pascua se bautizaron en las diócesis francesas 7.135 adultos, de los cuales el 36% tenían entre 18 y 25 años, y 5.000 jóvenes de entre 11 y 18 años. Más de 12.000 en total. Todos ellos entre la adolescencia y la juventud. Un 31% más que el año pasado y un 120% más que hace diez años.

Proceden de la periferia de las ciudades, pero también del campo y de todos los estratos sociales. Es algo transversal, y algo a lo que hay que acompañar de otro dato igual de destacable: en el país galo (como en buena parte de Europa), el número de bautismos infantiles ha descendido de manera drástica en el último medio siglo.

Una fe susurrada

¿Qué es lo que está pasando entonces? Las abuelas. Y, un poco también, algunos abuelos. Que aprovechan el mayor contacto con sus nietos en las vacaciones de verano o en otros períodos de descanso en donde pueden convivir con ellos, para acercarlos a la iglesia, para que los acompañen a ellos a misa, donde, como las abuelas de la época soviética, irán susurrando y desentrañando los

misterios de la fe a la luz de las velas, las imágenes y la arquitectura de los templos.

Una catequesis en toda regla, en pequeñas dosis y sin coacciones. Más adelante, esos jóvenes recordarán entre los buenos momentos pasados con sus abuelos aquellos en los que iban de la mano a la iglesia. Y allí estará la brasa.

El recuerdo de sus abuelos

Lo apuntó ya hace unos años el papa Francisco: "En las sociedades secularizadas, la mayoría de las generaciones actuales de padres no tienen la formación cristiana y la fe viva que los abuelos pueden transmitir a sus nietos".

Ahora, según recoge el diario La Croix, "una de las razones que más se aducen en las encuestas de jóvenes adultos conversos es que sus abuelas y abuelos les llevaron a la iglesia cuando eran niños. Los recuerdos de esos momentos fuertes pasados junto a sus abuelos, y los testimonios que recibieron, fueron importantes en su camino de fe. Sus padres, en cambio, prefirieron no bautizarles, con el pretexto de que 'ya elegirían más tarde'".





LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y EL CORAZÓN DE CRISTO

Texto adaptado de la homilía del Padre General en la fiesta del Sagrado Corazón, 07 junio 2024

La Compañía de Jesús no puede existir si su corazón no está en sintonía con el Corazón de Jesús. Somos un grupo humano "con corazón", es decir, sensible, capaz de ser movido y agitado por diferentes vientos. Somos un cuerpo llamado a discernir los sentimientos que nos habitan y seguir al Espíritu Santo, que nos mueve a través de ellos. Poner y mantener el corazón de la Compañía en sintonía con el Corazón de Jesús es la prioridad que fundamenta y alimenta nuestra vida-misión.

[...] A través del corazón de Jesús se nos revela el verdadero y único rostro de Dios. El Dios amor que es todo ternura, y como lo experimentamos en su infinita misericordia para con los seres humanos.

El corazón de Jesús es un corazón atravesado por la lanza del soldado, instrumento de los poderes terrenales que han pretendido, y siguen pretendiendo, distorsionar el rostro amoroso, tierno y misericordioso del Dios creador de toda vida. [...]

Renovar la consagración del cuerpo de la Compañía al corazón de Jesús significa ponernos de rodillas ante el Padre. [...] Es abrir el corazón de este cuerpo universal de la Compañía para que Dios Padre nos conceda que su Espíritu nos fortalezca interiormente y así Cristo habite, por la fe, en nuestros corazones y en el corazón de la Compañía.

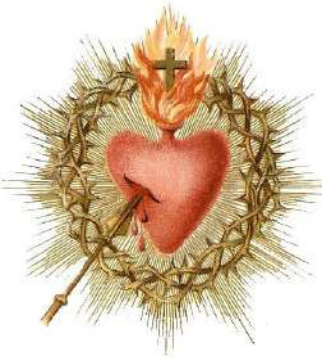
Allí encontramos la fuente de nuestro carisma por el cual podemos ser arraigados y cimentados en el amor. Más aún, podremos comprender con todo el pueblo de Dios, la anchura y la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo, y experimentar ese amor que sobrepasa todo conocimiento humano, para que así queden ustedes colmados con la plenitud misma de Dios. [...]

El carisma de la Compañía de Jesús no es para ella misma sino para colaborar en la misión redentora, reconciliadora, de Jesús en la historia. Es un carisma para contribuir al cuerpo de Cristo que es la Iglesia llamada a predicar la Buena Noticia a toda la humanidad. San Pablo lo expresa con gran simplicidad y profundidad: "A mí, el más insignificante de todos los fieles, se me ha dado la gracia de anunciar a los paganos la incalculable riqueza que hay en Cristo, y dar a conocer a todos cómo va cumpliéndose este designio de salvación, oculto desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo."

El cuerpo universal de la Compañía, consagrado al corazón de Jesús, en el siglo XXI ha sido también enviado, con otros en una misión de reconciliación y justicia. Las Preferencias Apostólicas Universales orientan el modo concreto como hemos sido enviados por el Papa Francisco a vivir y realizar esta misión en este momento de la historia humana. Esta semana hemos puesto delante de nuestros ojos la magnitud del desequilibrio ecológico que afecta nuestro planeta, los inmensos riesgos que representa para la humanidad, especialmente para los pobres, y la emergencia de atender el cuidado de la casa común, que parte de sentirlo en el corazón del cuerpo apostólico y abrirnos a la conversión de nuestro estilo de vida-misión en todos sus niveles.

El corazón de Jesús, atravesado por la lanza, está deseoso de bañarnos con su sangre y agua. Que la participación en esta eucaristía aumente nuestro deseo de recibir la gracia que se nos ofrece, fortalezca nuestro arraigo en el Señor y nos mueva a la creatividad apostólica en colaboración al cuidado de la Casa Común.

P. Arturo Sosa S.J.



PAPA FRANCISCO:

«Toda la Escritura está inspirada por Dios». Conocer el amor de Dios por las palabras de Dios



Continuamos nuestra catequesis sobre el Espíritu Santo, que guía la Iglesia hacia Cristo, nuestra esperanza. Él es el guía. La vez pasada contemplamos la obra del Espíritu en la creación; hoy lo vemos en la *revelación*, de la que la *Sagrada Escritura* es un testimonio autorizado e inspirado por Dios.

En la Segunda Carta de san Pablo a Timoteo figura esta afirmación: *"Toda la Escritura está inspirada por Dios"* (3:16). Y otro pasaje del Nuevo Testamento dice: *«Hombres movidos por el Espíritu Santo han hablado de parte de Dios»* (2 Pe 1:21). Esta es la doctrina de la inspiración divina de la Escritura, la que proclamamos como artículo de fe en el "Credo", cuando decimos que el Espíritu Santo «habló por medio de los profetas». La inspiración divina de la Biblia.

El Espíritu Santo, que inspiró las Escrituras, es también el que las explica y las hace perennemente vivas y activas. De *inspiradas*, las vuelve *inspiradoras*. "Las Sagradas Escrituras… inspiradas por Dios –dice el Concilio

Vaticano II– y redactadas una vez para siempre, comunican inmutablemente la palabra del mismo Dios, y hacen resonar la voz del Espíritu Santo en las palabras de los Profetas y de los Apóstoles" (n. 21). De este modo, el Espíritu Santo continúa, en la Iglesia, la acción de Jesús Resucitado que, tras la Pascua, "abrió la mente de los discípulos para que comprendieran las Escrituras" (cfr. Lc 24,45).

Puede suceder, en efecto, que un determinado pasaje de la Escritura, que hemos leído muchas veces sin ninguna emoción particular, un día lo leamos en un clima de fe y de oración y, de repente, ese texto se ilumine, nos hable, arroje luz sobre un problema que vivimos, aclare la voluntad de Dios para nosotros en una situación determinada. ¿A qué se debe este cambio, sino a una iluminación del Espíritu Santo? Las palabras de la Escritura, bajo la acción del Espíritu, se vuelven luminosas; y en esos casos tocamos con nuestras propias manos lo cierta que es la afirmación de la Carta a los Hebreos: «*…la palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que espada de doble filo; […]*» (4,12).

Hermanos y hermanas, la Iglesia se nutre de la lectura espiritual de la Sagrada Escritura, es decir, de la lectura realizada bajo la guía del Espíritu Santo que la inspiró. En su centro, como un faro que lo ilumina todo, está el acontecimiento de la muerte y resurrección de Cristo, que cumple el plan de salvación, realiza todas las figuras y profecías, desvela todos los misterios ocultos y ofrece la verdadera clave de lectura de toda la Biblia. La muerte y

resurrección de Cristo es el faro que ilumina toda la Biblia, y también ilumina nuestras vidas.

El Apocalipsis describe todo esto con la imagen del Cordero que rompe los sellos del libro "…escrito por el anverso y el reverso, sellado con siete sellos" (cfr. 5,1-9), la Escritura del Antiguo Testamento. La Iglesia, Esposa de Cristo, es intérprete autorizada del texto de la Escritura inspirado, la Iglesia es la mediadora de su proclamación auténtica. Dado que la Iglesia está dotada del Espíritu Santo, –por eso es intérprete– es «columna y fundamento de la verdad» (1 Tm 3,15). ¿Por qué? Porque está inspirada, sostenida por el Espíritu Santo. Y la misión de la Iglesia es ayudar a los fieles y a quienes buscan la verdad a interpretar correctamente los textos bíblicos.



Una forma de realizar la lectura espiritual de la Palabra de Dios es lo que se llama la *lectio divina*, una palabra cuyo significado quizá no entendemos. Consiste en dedicar un tiempo del día a la lectura personal y meditada de un pasaje de las Escrituras. Y esto es muy importante: cada día tómense un tiempo para escuchar, para meditar, leyendo un pasaje de la Escritura. Y para ello les recomiendo: tengan siempre un Evangelio de bolsillo y llévenlo en la bolsa, en los bolsillos… Así, cuando estén de viaje o cuando tengan un poco de tiempo libre lo toman y leen… Esto es muy importante para la vida. Tomen un

Evangelio de bolsillo y durante el día léanlo una vez, dos veces, cuando puedan. Pero la lectura espiritual de las Escrituras por excelencia es la lectura comunitaria que se realiza en la Liturgia, en la Santa Misa. Allí vemos cómo un acontecimiento o una enseñanza, dado en el Antiguo Testamento, encuentra su plena realización en el Evangelio de Cristo.

Y la homilía, ese comentario que hace el celebrante, debe ayudar a transferir la Palabra de Dios del libro a la vida. Pero para ello, la homilía debe ser breve: una imagen, un pensamiento, un sentimiento. La homilía no debe durar más de ocho minutos, porque después de ese tiempo se pierde la atención y la gente se duerme, y tiene razón. Una homilía debe ser así. Y esto es lo que quiero decir a los sacerdotes que hablan mucho, a menudo, y no se entiende de qué hablan. Una homilía corta: un pensamiento, un sentimiento y una indicación para la acción, cómo hacer. No más de ocho minutos. Porque la homilía debe ayudar a transferir la Palabra de Dios del libro a la vida. Y, entre las muchas palabras de Dios que escuchamos cada día en la Misa o en la Liturgia de las Horas, siempre hay una que está destinada especialmente a nosotros. Algo que nos llega al corazón. Si la acogemos en nuestro corazón, puede iluminar nuestra jornada, animar nuestra oración. ¡Se trata de no dejar que caiga en saco roto!

Concluyamos con un pensamiento que puede ayudarnos a enamorarnos de la Palabra de Dios. Como algunas piezas musicales, la Sagrada Escritura tiene una nota subyacente que la acompaña de principio a fin, y

esta nota es el amor de Dios. «Toda la Biblia - observa San Agustín- no hace más que narrar el amor de Dios» [1]. Y San Gregorio Magno define la Escritura como 'una carta de Dios Todopoderoso a su criatura', como una carta del Esposo a la esposa, y exhorta a «aprender a conocer el corazón de Dios en las palabras de Dios'» [2]. «…por esta revelación – dice el Vaticano II – Dios invisible, …habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor, y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía» (Dei Verbum, 2).

Papa Francisco





PAPA FRANCISCO:

Los Salmos, una sinfonía de oración en la Biblia

En preparación del próximo Jubileo, les he invitado a dedicar el año 2024 «a una gran "sinfonía" de oración» [1]. Con la catequesis de hoy, quisiera recordarles que la Iglesia ya tiene una sinfonía de oración cuyo compositor es el Espíritu Santo, y es el Libro de los Salmos.

Como en toda sinfonía, en ella hay varios "movimientos", es decir, varios tipos de oración: alabanza, acción de gracias, súplica, lamento, narración, reflexión sapiencial y otros, tanto en forma personal como en forma coral de todo el pueblo. Estos son los cantos que el Espíritu mismo ha puesto en labios de la Esposa, su Iglesia. Todos los libros de la Biblia, como recordé la vez pasada, están inspirados por el Espíritu Santo, pero el Libro de los Salmos también lo está en el sentido de que está lleno de inspiración poética.

Los salmos han ocupado un lugar privilegiado en el Nuevo Testamento. De hecho, ha habido y sigue habiendo ediciones que contienen el Nuevo Testamento y los Salmos juntos. Tengo sobre mi mesa una edición ucraniana, que

me enviaron, de este Nuevo Testamento con los Salmos; era de un soldado que murió en la guerra. Y él rezaba en el frente con este libro.

No todos los salmos –y no todo de cada salmo– puede ser repetido y hecho propio por los cristianos y menos aún por el ser humano moderno. Reflejan, a veces, una situación histórica y una mentalidad religiosa que ya no son las nuestras. Esto no significa que no sean inspirados, sino que en ciertos aspectos están ligados a una época y a una etapa provisional de la revelación, como ocurre también con gran parte de la legislación antigua.

Lo que más recomiendan los salmos a nuestra acogida es que fueron la oración de Jesús, de María, de los Apóstoles y de todas las generaciones cristianas que nos precedieron. Cuando los recitamos, Dios los escucha con esa gran "orquestación" que es la comunión de los santos. Jesús, según la Carta a los Hebreos, entra en el mundo con un versículo de un salmo en el corazón: "He aquí que vengo, oh Dios, a hacer tu voluntad" (*cf. Hb* 10,7; Sal 40,9); y deja el mundo, según el Evangelio de Lucas, con otro verso en los labios: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (*Lc* 23,46; *cf. Sal* 31,6).

El uso de los salmos en el Nuevo Testamento es seguido por el de los Padres y de toda la Iglesia, que hace de ellos un elemento fijo en la celebración de la Misa y la Liturgia de las Horas. «Toda la Sagrada Escritura divina exhala la bondad de Dios –escribe San Ambrosio–, pero sobre todo lo hace el dulce libro de los salmos»[2]. El dulce libro de los salmos. Me pregunto: ¿rezan a veces con salmos?

Tomen la Biblia o el Nuevo Testamento y recen un salmo. Por ejemplo, cuando están un poco tristes porque han pecado, ¿rezan el salmo 51? Hay muchos salmos que nos ayudan a seguir adelante. Tomen la costumbre de rezar los salmos. Les aseguro que al final serán felices.

Pero no podemos únicamente vivir del legado del pasado: es necesario que hagamos de los salmos *nuestra* oración. Se ha escrito que, en cierto sentido, debemos convertirnos nosotros mismos en 'autores' de los salmos, haciéndolos nuestros y rezando con ellos [3]. Si hay algunos salmos, o simplemente versículos, que hablan a nuestro corazón, es bueno repetirlos y rezarlos durante el día. Los salmos son oraciones "para todas las estaciones": no hay estado de ánimo o necesidad que no encuentre en ellos las mejores palabras para convertirlos en oración. A diferencia de todas las demás oraciones, los salmos no pierden su eficacia a fuerza de repetirlos; al contrario, la aumentan. ¿Por qué? Porque están inspirados por Dios y "espiran" Dios, cada vez que se leen con fe.

Si nos sentimos oprimidos por el remordimiento y la culpa, porque somos pecadores, podemos repetir con David: «Ten piedad de mí, oh Dios, en tu amor; / en tu gran misericordia» (*Sal* 51,3), el salmo 51. Si queremos expresar un fuerte vínculo personal con Dios, decimos: «Oh Dios, tú eres mi Dios, / desde el alba te busco, / mi alma tiene sed de ti, / mi carne te anhela / en una tierra seca, sedienta y sin agua», salmo 63 (*Sal* 63,2). No es por casualidad que la liturgia ha incluido este salmo en las laudes de los domingos y de las solemnidades. Y si nos asaltan el

miedo y la angustia, esas maravillosas palabras del salmo 23 vienen en nuestro socorro: «El Señor es mi pastor [...]. Aunque pase por valle tenebroso, / no temo ningún mal» (*Sal* 23,1.4).

Los salmos nos permiten no empobrecer nuestra oración reduciéndola sólo a peticiones, a un continuo "dame, danos...". Aprendemos del Padre Nuestro, que antes de pedir "el pan de cada día" dice: "Santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad". Los salmos nos ayudan a abrirnos a una oración menos egocéntrica: una oración de alabanza, de bendición, de acción de gracias; y también nos ayudan a convertirnos en la voz de toda la creación, haciéndola partícipe de nuestra alabanza.

Hermanos y hermanas, que el Espíritu Santo, que dio a la Iglesia Esposa las palabras para rezar a su divino Esposo, nos ayude a hacerlas resonar hoy en la Iglesia y a hacer de este año preparatorio del Jubileo una verdadera sinfonía de oración. ¡Gracias!



«Nuestro modelo es Jesús». Francisco prosiguió diciendo: ***Al estilo de su proximidad, también, nosotros estamos llamados a actuar, a detenernos ante situaciones de fragilidad y dolor, a saber, escuchar el grito de la soledad y la angustia, a inclinarnos para levantar y devolver a la vida a quienes caen en la esclavitud de la droga.***

El Santo Padre concluyó invitando a rezar por ***"estos criminales que gastan y dan droga a los jóvenes".***

Y reiteró: ***"Son criminales, son asesinos".***

Recemos por su conversión.



* * *

RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA

Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

http://apostolado.org.ve/

@aposvenezuela

@aposvenezuela

www.facebook.com/aposvenezuela

E-mail: aporlacasta@hotmail.com

Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.

Teléfonos

Residencia 0212-482 2442

Horario de oficina

de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am

Coordinación: Leida Machado | Diseño gráfico: María Elena Ayala
Director de la Web: Humberto Santos Mijares